



SOCIOLOGÍA

BIENVENIDOS AL CLUB DE LA MUERTE

Llegan a España los Death Cafe, tertulias sobre la pérdida de un ser querido, el suicidio o la eutanasia

ENTRAN EN LA CAFE-tería y se saludan. Está todo dispuesto: una hilera de mesas y unos carteles con preguntas. Es el escenario ideal para una tertulia de un grupo de ami-

gos. Si no fuera, claro, porque ellos se han citado allí para hablar de la muerte. Bienvenidos al *Death Cafe* (café de la muerte).

Quince personas quedan a tomar algo atraídas por la idea de charlar sobre el qué pasará y cómo afrontar-

lo. No se trata de un grupo de autoayuda ni de morbosos. Visten vaqueros, jerséis y camisetas de cuadros. La mayoría no se conocen entre sí y, como si fuera el primer día de un campamento o de un congreso de cirujanos, escriben sus nombres en una etiqueta que se pegan en el pecho para identificarse. Entonces, cuentan sus historias.

Raquel pasó 99 días en una unidad de cuidados intensivos. Más de tres meses en los que no pudo ver a su hijo pequeño, que no contaba con la edad suficiente para pasar a visitarla. Todavía se emociona cuando

lo recuerda: «Lo doloroso no es la muerte en sí; es pensar que el resto sigue viviendo». A ella, pensar en la muerte le ayudó a normalizar su estado. A día de hoy, su hijo es perfectamente consciente de dónde están todos los papeles que necesitará llegado el día en que su madre falle. «Si somos adultos para todo, también lo somos para saber qué queremos hacer con nuestra vida». Y, mientras, remueve su infusión.

Fernando se presentó como el más cercano a la muerte de los allí presentes. Ronda los 80 años y explica que padece una enfermedad del

corazón. Todavía tiene la cabeza en su sitio y mientras pueda seguir escribiendo no ve problema alguno. «Me acuesto cada noche pensando que puede ser la última». Y después se lleva un trozo de tarta a la boca.

Aunque ya se habían llevado a cabo algunas experiencias previas, es la primera vez que hay una quedada simultánea en varias ciudades de España y Latinoamérica. Cientos de personas charlando sobre la eutanasia, los suicidios asistidos o la muerte digna al mismo tiempo que mojan unas pastas en el té.

Como si se tratara de una franquicia de hamburguesas, Joe Underwood ideó junto a su madre el *Death Cafe* en el sótano de su casa en Londres. En la actualidad, este club de la muerte cuenta con más de 4.300 eventos en 47 países. Todo un éxito. Tanto que, a la hora de contactar con él para elaborar este reportaje, no tuvo reparo en pedir una compensación económica a cambio. En vano.

Cuando uno ve a esta gente charlar sobre la muerte se sorprende. La mayor sorpresa viene cuando toman su bebida o muerden el bollo que tienen delante. No se les cierra el estómago, que sería lo habitual. Entonces surge la duda: ¿por qué cuesta hablar tanto de la muerte?

Para Sara Losantos, psicóloga especializada en duelo, hay varias razones: culturales, psicológicas o sociológicas. La incertidumbre ante lo desconocido, el aumento de la esperanza de vida y la concepción de la muerte como algo ajeno, que siempre le pasa a otros, y que se nos convierte en irrepresentable. «La muerte es la única constante en nuestra vida. Hablar más de ella puede limar el miedo que le tenemos», explica.

¿Algo así se puede diluir en una charla como el azúcar en el café? Hablar de cómo quieres morir no es algo que surja espontáneamente en una comida familiar o tomando una caña con amigos. «Conversar sobre voluntades anticipadas, donaciones de órganos... parece que no es plato de buen gusto». Pedro Soriano es enfermero y promotor de la plataforma

ESTE CLUB PECU- LIAR NACIÓ EN LONDRES Y TIENE PRESENCIA EN 47 PAÍSES

LA MUERTE AL NATURAL



DEJAR UN DOCUMENTO CON INSTRUCCIONES PÓSTUMAS



HABLAR CON NATURALIDAD DE LA MUERTE CON LOS NIÑOS



NUNCA OCULTAR INFORMACIÓN A LOS ENFERMOS SOBRE SU ESTADO

FFPaciente, una de las organizadoras del *Death Cafe* en Madrid. Pese a la cercanía de su profesión con la muerte, él mismo cree que lo lleva peor de lo que pensaba.

¿Tiene algo que ver este tabú con la religión? «Al contrario», responde a PAPEL Xabier Azkoitia. Es el responsable de atención espiritual del centro San Camilo de Tres Cantos (Madrid), una institución especializada en cuidados paliativos. El lugar perfecto para preguntar si esta traba a la hora de hablar de la muerte tiene algo que ver con la tradición religiosa de nuestro país. «En España, antes las estructuras religiosas socializaban el dolor. Ahora, el ámbito urbano y el mercado han privatizado esa vivencia. Vivimos en una sociedad en la que vemos matar y morir las 24 horas en televisión, pero donde se prohíbe expresar el sufrimiento por la muerte de alguien».

No solo la pena se restringe al ámbito privado, sino que se victimiza. «Se dice que el tiempo lo cura todo o que a esa persona no le gustaría que sufriendo por la muerte de alguien».

Para Azkoitia, una de las soluciones sería tratar la muerte en la escuela. Su centro también gestiona una residencia y organiza actividades de acompañamiento con adolescentes. Llegado el momento, estos jóvenes incluso acompañan a los ancianos en sus últimos días.

Sin embargo, según los expertos, los humanos somos hedonistas y nos alejamos de lo que causa dolor, aunque sea instintivamente. Retrasamos al máximo hablar de la muerte y preparar el mundo para cuando no estemos nos parece marciano. Pero es positivo. «Cuando le perdemos el miedo, nuestra vida se hace más plena», explica Losantos. Una idea con la que coincide Azkoitia: «Morir es una parte de la vida. Y vivir no es un problema, sino un misterio».

Por eso hablar de suicidio asistido o escribir voluntades anticipadas es cada vez más importante. Ahora, piense en usted. ¿Cuántas personas conoce que tengan un documento así o hayan reflexionado sobre ello? Quizá podría preguntárselo acompañado de un café. @Alvaro_Celorio